

El regalo de Navidad

PRIMER LUGAR

¿Nunca te ha pasado que en las mañanas escuchas el canto de un pajarito en tu ventana? Hoy te voy a contar la historia de ese singular pajarito. Lo creas o no los duendes no son los únicos ayudantes de Santa, el pajarito de plata también es uno de los muchos ayudantes del Viejito Pascuero que, como su nombre lo dice, ya está muy viejito y con eso vienen las enfermedades y, para su mala suerte, justo en víspera de Navidad agarró un resfriado muy fuerte. Obviamente primero les pidió ayuda a los duendes, pero estaban muy ocupados, una mitad cuidándolo por su resfriado y la otra mitad envolviendo los regalos. También, les pidió ayuda a sus vacas mágicas, pero eso es otra historia, y por último, al pajarito de plata, quien no dudó en ayudarlo. El pajarillo trató de conducir el trineo, pero no lo consiguió. Entonces, Santa tomó un puñado de su polvillo mágico, se lo lanzó por su cabecita y lo transformó en un pajarillo grande como un halcón y fuerte como un águila. Sin pensarlo, el pajarito de plata agarró el saco lleno de regalos y partió a volar, pero cuando pensó que tenía todo listo y

que había entregado todos los regalos, un duende le entregó una carta de último momento que decía:

*Querido Santa:
A diferencia de otros niños, me gustaría cenar contigo y con toda mi familia. Yo estaría eternamente agradecida si tú me cumples mi deseo. Con mucho cariño,
Valentina.*

El pajarito sin pensarlo dos veces tomó a Santa y partieron a la casa de la niña, pero como la magia de Navidad ya se estaba acabando, el pajarito se hacía cada vez más pequeño. Se cayeron a medio camino, pero no se rindió y mucho más pequeño que antes, igual cargó a Santa hasta llegar a la casa de la niña, justo antes de que se fuera a dormir. Con la pequeña pizca que le quedaba de polvillo mágico logró hacer la mejor cena que había probado la niña en su vida. Sin duda fue la mejor historia de la Navidad. Después de una larga noche Santa y el pajarito de plata llegaron a su hogar. Bueno, ya estamos llegando al fin de la historia. ¡Ah! me falta algo, después de que todo pasó, Santa decidió llamarlo pajarito de oro, pero no porque haya hecho bien su trabajo, sino por el corazón de oro que tiene aquel pajarito.

Autor: Martina Cerda Castro
Establecimiento: Juana Atala de Hirmas
Curso: 5^ºA

El obrero, los tres espíritus y la Navidad

SEGUNDO LUGAR

Todo comenzó en una pequeña casa que no tenía grandes cosas, la habitaba un obrero llamado Pedro, este era muy esforzado, se lo pasaba trabajando y aproblemado porque se acercaba Navidad y tendría que comprar para regalar, por ese motivo lo único que quería era dormir y descansar sin pensar en nada más.

Un día se dirigió a su casa a recuperar fuerzas, pero con gran sorpresa se encontró con uno de los tres espíritus que se suponía que vivían en este lugar, y le dijo: –¡Espera! ¿Quién eres...?, y este a lo lejos le dijo: no te preocupes, soy el valiente espíritu de la Realidad y he venido a contarte que pronto vendrán dos espíritus a visitarte. El obrero sorprendido miró a su alrededor, pero el espíritu ya había desaparecido; no contento con esto Pedro le gritó a viva voz...

–¿Quién eres? y este a lo lejos le respondió –Soy el valiente espíritu de la Verdad y he venido a contarte que vendrán dos espíritus a visitarte, y rápidamente desapareció. Pedro quedó asustado y sorprendido, sin poder siquiera descansar.

Después de un par de minutos apareció el segundo espíritu y le dijo: –Soy el espíritu de la Verdad... queremos visitarte porque como tú has demostrado ser un hombre egoísta, poco solidario y que siempre estás enojado, cansado y agotado, no entregas amor a los demás y eres muy materialista, es decir... no eres muy bueno que digamos, pensamos que era necesario ayudarte a reflexionar en esta época de paz y amor. El obrero no podía creer lo que estaba viviendo y por qué lo veían así.

Llegó la noche... de pronto apareció el espíritu de la Honestidad que faltaba, era él quien se acerca y le dice: –Para ser honesto contigo, pienso y me preocupa que nunca estés feliz, necesitas un cambio, tú puedes si te lo propones, sé buena persona, solidario, disfruta el trabajo, busca la paz y da amor a los que están a tu lado, deja de verte sólo a ti y con esto lograrás sentirte y ser mejor persona. El obrero pensaba y pensaba todo lo que le había pasado, empezó a reflexionar y tomar conciencia de que la verdadera Navidad no era la de los regalos, sino que entregar amor y que estos espíritus lo habían hecho cambiar y le habían entregado el regalo más lindo del mundo: cambiar de actitud y valorar lo que tenía. Desde ese día comenzó a ser feliz y a pensar que Navidad era dar paz y amor a los demás.

Autor: Amaro Urrutia Bravo
Establecimiento: Gral. Alejandro Gorostiaga O.
Curso: 6^º básico

Reencuentro navideño

MENCIÓN HONROSA

Mi mejor Navidad fue cuando mi mamá estuvo conmigo, después que vivió mucho tiempo en el extranjero. Para mí fue como volver a tener 6 años (porque ella se fue cuando yo tenía esa edad).

Todo ocurrió hace cinco años, era un día soleado y yo me encontraba en mi escuela. Todo fue una sorpresa para mí, pues al salir de clases y al regresar a mi casa me recibió una persona a quien yo creía no conocer, porque ella se había ido de mi lado cuando yo era más pequeña. Incluso mi prima y mi abuelita tuvieron que confirmarme que era mi mamá. Entonces yo la abracé fuertemente y no quería soltarla. Aprovechamos de conversar largo y tendido sobre su estadía en Chile; me contó que era un país sacrificado, que trabajaba puertas adentro, que era muy difícil encontrar casa o pieza para vivir y yo notaba, mientras me hablaba, que tenía un acento extraño.

Esa Navidad fue la más bella que había vivido después de mucho tiempo. Nos reunimos toda la familia, incluso vinieron mis tíos y tías de otras ciudades del Perú. Recuerdo que comimos pavo en panetón y bebimos chocolatada. Para mí esa noche fue muy bella, sin embargo, estaba un poco nostálgica porque sabía que después de esa hermosa cena

Autora: Jimena Yamilet Ilatoma Olivares
Establecimiento: Reverendo Padre Gustavo Le Paige
Curso: 6^º básico

El mejor regalo

MENCIÓN HONROSA

¡Ah! la Navidad, una época de alegría para todo el mundo. Bueno, para casi todo el mundo. ¿Sabem?, antes de ayer peleaba a muerte con mi hermana, y hoy disfruto nerviosamente de los regalos de Navidad. Vamos desde el comienzo, ¿o por el final? No, ayer, viernes 22 de diciembre, estaba yo en mi habitación cuando mi madre me llamó ¡Un momento! ¡Aún no me presento. Me llamo Tadeo, tengo 12 años, soy rubio, no uso lentes; tengo una estatura promedio, soy soltero (por si a alguien le interesa), tengo una hermana llamada Johana; es flata, pelo negro, fea y gorda. Al menos eso pienso yo. También está mi madre, Raquel, una señora amable a su manera. Volviendo al tema, estaba yo en mi habitación, todo tranquilo y sereno, cuando mi madre rompió esa tranquilidad de un solo grito: –¡Tadeo! –¡Si mamá! Le respondí con tono burlesco. –¡Baja! me gritó. –¡Ahora! Baja a toda prisa antes de oír su dulce voz de nuevo. Llegué y ahí estaba el árbol de Navidad, tan alto y tan verde que me daba náuseas sólo pensar en él. Fue entonces cuando mi madre me dijo: –¡Hijo, ayudarás a tu hermana a adornar el árbol, pero con mucho cuidado porque es natural. Me enfurecí –¡No, no quiero! ¡No me gusta la

Autor: Ángel Alejandro Aarón Peña Maldonado
Establecimiento: Juana Atala de Hirmas
Curso: 6^ºA

Navidad y menos tener que adornar el árbol, junto a Johana! –grité. Contuvo el llanto un momento, y al borde de este mi hermana dijo: –Pense que te haría feliz adornar el arbolito y pasar más tiempo juntos como antes –¡Soy mucho mejor solo! – le dije. Mi hermana rompió en llanto mientras subía las escaleras. Mi madre corrió tras ella. Me quedé solo en aquella habitación, o al menos eso creía. Sentí un escalofrío, me sentí observado, miré hacia el árbol de Navidad y me sorprendí. Ya no era un simple árbol, tenía rostro y me miraba. Estaba a punto de salir corriendo cuando me dijo: –¿Qué manera de hablarle a tu hermana es esa? ¿Recuerdas tus primeros patines? Eran de ella y te los dio ¿O tu espada de juguete? Ella la pidió para ti ¿Tus primeros pasos? Ella iba detrás de ti. ¡Soy el pino que plantaron tus padres cuando naciste, he visto toda tu vida! – continuó el árbol. Me tocó el brazo con una de sus ramas mágicas y empecé a recordar todos los momentos con mi hermana y siempre la vi junto a mí. Entonces me di cuenta de que Johana estuvo a mi lado mostrándome el camino. Me sentí arrepentido. No estubo bien lo que le dije y pensaba remediarlo. Subí corriendo la escalera, entré en su habitación, no sabía por dónde empezar, así que empecé por el comienzo –¿Me disculpas? – pregunté. Tomé su mano mientras le entregaba una bolita de los adornos del árbol de Navidad –Creo que quedará más bonito si lo hacemos juntos ¿me ayudas? – le dije. ¡Con gusto! – me respondió. ¿Sabem? Nunca creí en la magia de la Navidad, pero existe y gracias a ella he recibido el mejor regalo.

La genial noche de Navidad de Franco

MENCIÓN HONROSA

Había un niño llamado Franco que en su Navidad del año 2015 lo pasó genial porque esa noche, mientras jugaba con sus primos en la calle, vio en el cielo unas luces de cuatro colores: rojo, azul, amarillo y verde. Él pensó que era el Viejo Pascuero que venía llegando a su casa, corrió hasta la casa buscando a su mamá y le dijo –¡Mamá mira las luces en el cielo, viene el Viejo Pascuero! Su mamá sorprendida sonrió y dijo –Sí, creo que es el Viejito que va pasando. Los niños la miraron un poco incrédulos, pero para Franco esa noche sería espectacular pensando en esa linda y colorida visión.

Los árboles de pascua que adornaban las casas del barrio se veían muy luminosos con sus esferas de colores, Franco estaba muy ansioso por abrir los regalos. Como a las 11 horas la familia se reunió para cenar, comieron muy alegres, la mesa estaba servida con pescado y ensaladas, también para los niños había bebida, helado, dulce y un rico queque que la mamá había preparado.

Después de la cena Franco se acercó al árbol de navidad, observó que todavía no había ningún regalo, así que el Viejito aún no pasaba por su casa, pero dejó una pequeña carta envuelta en papel de regalo para su mamá, la puso muy cerquita de los pies del arbolito para que se viera bien y contento se fue a jugar.

De pronto su corazón salta, su mamá llama diciendo –¡Pasó el Viejito Pascuero! Todos los niños corrieron al árbol y vieron que había regalos grandes, medianos y pequeños. Franco miraba buscando la pequeña carta que había dejado para su mamá a los pies del arbolito, que no se veía por ninguna parte.

Después que todos recibieron y fueron abriendo sus regalos por fin apareció la pequeña carta y Franco, feliz, se la entregó a su mamá. Ella la tomó cariñosamente, la abrió y la leyó... la carta decía:

"Mamita querida, gracias por apoyarme y acompañarme en todo, en el colegio y en mi vida como niño, gracias porque me enseñas cada día nuevos valores, eres muy importante para mí. Te quiero mucho. Tu hijo Franco"

La carta tenía dibujado un corazón. La mamá se sintió emocionada, felicitó a su hijo y se dieron un gran abrazo. Las luces del cielo y las esferas del árbol brillaban más que nunca y para Franco fue una noche genial.

Autor: Franco Aravena Hidalgo
Establecimiento: Gral. Manuel Bulnes Prieto
Curso: 4^º básico

C U E N T A

Tu historia navideña



6^º Concurso de narrativa infantil ilustrada
para niños de 4^º a 6^º básico de
los colegios municipales de la comuna.






El gran regalo

PRIMER LUGAR

Hace algún tiempo, un niño llamado José Luis Bolívar vivía en su natal Venezuela. Su padre por falta de recursos se fue a trabajar a Chile, uno de los países más australes de Sudamérica. Él se quedó en su casa con su madre y su hermano solos durante un año. Su padre les enviaba \$10.000 pesos chilenos al mes, lo cual representa un sueldo mínimo de allá. El resto se le iba en pagar el arriendo de su pieza en Chile. Lo que más anhelaba José Luis era volver a estar con su padre, a quien amaba y admiraba muchísimo.

El hermano de José Luis, Juan Alberto, también extrañaba a su padre, sin embargo con su mamá no se sentían tan solos.

El 20 de diciembre tomaron la decisión de emigrar de Venezuela a Chile ya que la situación económica de su país estaba demasiado mal. José Luis y Juan Alberto estaban muy desconcertados por lo que estaba pasando ya que su madre vendió todos sus bienes más preciados. Así que con bolso en mano estuvieron listos para partir en bus, pues era la opción más económica.

José Luis estaba triste ya que habían dejado su casa y sus amigos en Venezuela, pero por otra parte estaba emocionado por llegar a Chile donde se iba a reencontrar con su padre.

La familia Bolívar primero viajó hasta Caracas para emprender rumbo a Colombia. Después de un extenuante día tuvieron que descender del bus en la ciudad de Cali. En este país no se recibe la moneda oficial de Venezuela (los bolívares), sólo pesos colombianos, así que tuvieron que ir a una casa de cambio. Luego de tomar el siguiente bus con destino a Lima, el cual transita por Ecuador, se preguntaban cuánto tiempo más demorarían en llegar. A estas alturas ya estaban muy cansados, tenían hambre y llevaban muchas horas de viaje. En su arribo a Lima, tomaron otro bus rumbo a Arica para llegar a la aduana chilena, la cual estaban cerrando y no alcanzarían a registrarse ya que en el mismo bus donde iban otros pasajeros transportaban fruta, productos prohibidos para su ingreso a Chile.

Ya era 23 de diciembre y quedaron detenidos en la frontera, les informaron que iban a pasar 2 días más para poder cruzar a su destino. Faltaban horas para nochebuena, ya no tenían alimento y no habían podido dormir, les embargó una profunda tristeza al saber que no podrían continuar su viaje ese día. Los hermanos estaban tan tristes que no aguantaron las lágrimas. En esto se les acercó alguien con notoria preocupación, era un

hombre alto, de cabello gris y con un elegante traje, se presentó como Roberto Ibarra García, quien compasivamente al enterarse de su situación, ofreció trasladarlos en su transporte privado. Fue así como se montaron en un helicóptero que tenía un escudo con un cóndor y un huemul insertos en colores blanco azul y rojo. Faltaban minutos para la nochebuena y el helicóptero se posó en una cancha de fútbol donde en una esquina, todo despeinado y con un gorro rojo, los esperaba su papá.

Sin poder emitir palabras se fundieron en un largo abrazo; mientras que alrededor se oían los niños felices con sus regalos, pero para ellos poder reencontrarse fue el más preciado obsequio de Navidad que podían recordar en la vida.

Autor: Martín Maureira
Establecimiento: Anexo Liceo Pdte. J.M. Balmaceda
Curso: 6° básico

LA NAVIDAD DE LOS POBRES

SEGUNDO LUGAR

Se acercaba la Navidad de los niños del orfanato, donde había niños muy pobres y sin familia. Ellos deseaban tener muchos regalos pero sabían que no recibirían lo que esperaban. Entre ellos estaba Tom, un niño de nueve años que jamás había recibido un regalo.

Tom le confesó a uno de sus amigos que él desde los 3 años quería una bicicleta y aún no podía obtenerla. Él era un niño bueno, pero un poco travieso y se caracterizaba por ser muy colaborador con sus amigos y apoyarlos cuando estaban en un problema. Tom tenía sólo el recuerdo de una sola persona de su familia: su hermano Sam, a quien no veía desde hacía cuatro años. Sam tenía 15 años cuando lo dejó de ver, por lo que ahora tendría 19.

Sam, al igual que Tom, era muy inteligente y esforzado y jamás se olvidó de su hermano, pero él no quería volver a verlo hasta que no hubiera triunfado o encontrado un buen trabajo.

Él trabajó muchos años haciendo aseo en una granja, cuidando animales y otras actividades. Ahí aprendió a relacionarse con los animales y esto le sirvió para después independizarse. Poco a poco comenzó a ganar dinero y se compró una moto con la que fue a visitar a Tom. Al verlo llegar, Tom no lo reconoció, pero cuando le dijo que era su hermano quedó con la boca abierta. Se puso muy contento y se puso a llorar.

Sam, sin decirle nada de un regalo, le dijo que le tenía una sorpresa y que era que a partir de ese día ya no estaría más en el orfanato y que se iría a vivir con él. Tom quedó impresionado, pero triste por sus amigos. El niño debía decidir si quedarse en ese lugar o partir a un nuevo hogar con su verdadero hermano y decidió lo segundo.

Al salir del orfanato iba callado y triste, pero con la esperanza de una vida mejor.

Al llegar a la casa de Sam y entrar casi se pone a llorar de la impresión, ya que vio un hermoso árbol de Navidad con muchos regalos y todos eran para él. Sam le dijo que eran los regalos de todos los años anteriores que no había recibido. Tom estaba tan contento por los regalos y aún faltaba un día para Navidad. Como él era muy bueno decidió que muchos de esos regalos se los llevaría a los otros niños del orfanato y hacerlos felices, aunque sea por un día. Su hermano al escucharlo se emocionó y se sintió orgulloso de tener a Tom como su hermano.

Al otro día partieron temprano al orfanato a dejar sus regalos y los niños se emocionaron mucho por todo lo recibido y por el cariño de Tom. Pasaron un día alegre con los otros niños y regresaron a su casa en la noche. Tom se acostó y se durmió rápidamente y al levantarse en la mañana, grande fue su sorpresa al ver en el árbol una hermosa bicicleta.

Autor: Matías Baeza Godoy
Establecimiento: Liceo San Francisco de Quito
Curso: 6° básico

Creencia navideña

MENTIÓN HONROSA

En el patio de una casa, una niña risueña y alegre estaba impacientemente por la Navidad, era 23 de diciembre y no podía esperar para el día siguiente en la noche; en cambio su hermano Ricardo nunca había visto al Viejito Pascuero y afirmaba que no cree en él.

Al día siguiente (24 de diciembre) todos estaban emocionados por la llegada de la noche, estaban esperando que llegaran las 00,00 horas del 25 de diciembre para poder abrir todos los regalos... excepto Ricardo que se quedó dormido en su cama ya que no creía en el Viejito Pascuero y no le interesaba la Navidad.

Como se durmió temprano comenzó a soñar con un hombre de avanzada edad, vestido de rojo, quien sonriendo le dijo: "Debes creer". Unos minutos después Ricardo despertó y sin pensarlo dos veces afirmó que ese hombre era Papá Noel.

Después, en el Polo Norte, salió Papa Noel de su casa sorprendido al ver que todos los niños creían en él y en la Navidad mientras acariciaba a uno de sus renos, pero luego de repente uno de sus fieles duendes y le avisó que Rudolf fue un hijo reno llamado Bartolomeo. En la casa de Ricardo se vio en el cielo una luz destellante... era Santa en su trineo.

Finalmente Santa dio los regalos a todos, pero el de Ricardo era especial, dentro de una caja había un hermoso reno de nariz roja... era Bartolomeo y porque Ricardo creyó en el Viejito Pascuero, siempre tendrá a su amigo Bartolomeo.

Un sueño esperado

MENTIÓN HONROSA

Había una vez un niño llamado Pedro, era hijo único y siempre había tenido como regalo de Navidad lo que él pedía, nunca se preocupaba de que si el juguete era caro o no, porque sabía que siempre le llegaba lo que él quería.

Un día sus padres se separaron y empezaron a comprarle a Pedro todo lo que pedía, pero Pedro no se sentía feliz.

Pedro estaba cansado de tener que pasar la Navidad un año con su padre y al otro con su madre, sin embargo no le contaba a nadie su gran pena. Él esperaba que su familia volviera a estar junta como antes.

Pedro se acostó como todos los años para esperar las 12 de la noche. Cuando dormía tuvo el más hermoso de todos los sueños, veía a su familia cenando toda junta, la mesa estaba llena de cosas ricas y habían luces de todos los colores. Pedro se sentía el niño más feliz del mundo, no le importaban los juguetes y regalos que había recibido, lo único que él quería era que ese momento no terminara nunca. Cuando su madre lo despertó para que fuera a abrir los regalos, Pedro no quiso bajar y le dijo a su mamá que los vería al otro día, que tenía mucho sueño y que prefería seguir durmiendo. Su madre muy preocupada le preguntó qué le pasaba, y el niño le contó su pena, la madre entendió a su hijo y lo dejó que siguiera durmiendo.

Al día siguiente cuando Pedro despertó no podía creer lo que veía, su padre y abuelos estaban junto a su cama, su madre había hablado con su padre y toda la familia para que por una vez pudieran cumplir el sueño del niño.

Todos bajaron juntos a abrir los regalos, almorzaron, compartieron y disfrutaron en familia.

A partir ese día Pedro sólo pide de regalo para Navidad una cena en familia.

Autor: Sebastián Olivos Silva
Establecimiento: Liceo San Francisco de Quito
Curso: 4° básico

Milagro en Navidad

MENTIÓN HONROSA

Había una vez un pequeño niño llamado Sebastián, este pequeño vivía con su tía, su tío y sus tres primos. Sus tios eran muy trabajadores, el tío trabajaba en

una feria vendiendo frutas y la tía era dueña de casa, eran una familia muy modesta, sus primos se llamaban Rodrigo, Rodolfo y Roberto, los tres no se portaban muy bien, hacían mucho desorden, pero eso no era importante para Sebastián porque estaba en compañía de la gente que lo quería y eso lo hacía muy feliz.

Un día, Sebastián detrás de la puerta del dormitorio escuchó a sus tios quejándose, sufrían porque no podían darles a los niños una bonita Navidad porque no tenían el dinero suficiente, al escuchar esto Sebastián no sabía qué hacer tampoco, no sabía cómo poder ayudar a sus tios para que no se sintieran

tan tristes. Él era un niño muy creyente y en el colegio que iba era católico, el Padre Cristóbal en clases vio a Sebastián triste y distraído por lo que se acercó y le preguntó qué le pasaba, a lo cual él responde que sus tios no tenían dinero para una cena de Navidad, no importaban los regalos, sólo deseaba compartir en familia.

Sebastián se dio cuenta que Dios había cumplido su deseo y lo más importante no eran las cosas materiales sino era simplemente la maravilla de ser niño y en esa maravilla estaba la posibilidad de poder estar con su familia.

Sebastián se dio cuenta que Dios había cumplido su deseo y lo más importante no eran las cosas materiales sino era simplemente la maravilla de ser niño y en esa maravilla estaba la posibilidad de poder estar con su familia.

Sebastián se dio cuenta que Dios había cumplido su deseo y lo más importante no eran las cosas materiales sino era simplemente la maravilla de ser niño y en esa maravilla estaba la posibilidad de poder estar con su familia.

Autor: Agustín Peralta Cardenas
Establecimiento: Anexo Liceo Pdte. J.M. Balmaceda
Curso: 5° básico